

RELACIÓN DE OBRA

Bárbara, 2008

Óleo y lápiz sobre papel. 41 x 33 cm.

John, 2008

Óleo y lápiz sobre papel. 41 x 33 cm.

Kati, 2008

Óleo y lápiz sobre papel. 41 x 33 cm.

Pero estuvo bien, fue divertido, 2011

Óleo y acrílico sobre lienzo. 195 x 162 cm.

Se ríe como ella, 2012

Óleo y acrílico sobre lienzo. 195 x 146 cm

Corro la cortina I, 2013

Óleo y acrílico sobre lienzo. 162 x 114 cm.

Corro la cortina II, 2013

Óleo y acrílico sobre lienzo. 162 x 114 cm.

Crystal Clear, 2022

Acrílico sobre lienzo. 162 x 130 cm.

Líneas sobre lienzo, 2022

Acrílico, rotulador, carboncillo y tinta sobre lienzo.
162 x 130 cm.

Mojado oscuro, 2022

Acrílico, spray y collage sobre lienzo. 146 x 100 cm.

El agua seca, 2023

Acrílico sobre lienzo. 100 x 90 cm.

SILVIA OLABARRÍA

08 ;) 23



El agua seca, 2023

DEL 5 AL 27 DE JULIO DE 2023

SALA DE EXPOSICIONES DEL PALACIO DE LA AUDIENCIA

Pl. Mayor, s/n, 42002 Soria

De 12:00 a 14:00 horas y de 19:00 a 21:00 horas

Domingos y festivos cerrado



FUNDACIÓN
DUQUES DE SORIA
de ciencia y cultura hispánica



Silvia Olabarría. 08 ;) 23

Uno de los aspectos más admirables de la creación visual es su constante sometimiento a todo tipo de controversias y revisiones y, a pesar de todo, la capacidad de redefinirse a cada instante sin olvidar su propósito. La obra de Silvia Olabarría (Bilbao, 1974) es un claro ejemplo de ello. Su pintura se caracteriza por ser audaz y sincera, y esto se debe a que su compromiso con el arte trasciende las tendencias volátiles. No se deja distraer por los artificios de la tecnología ni por las veleidades del mercado, sino que avanza en su exploración personal y en el conocimiento y disfrute de su propia creación, siendo este último un aspecto fundamental de la expresión pictórica.

En esta exposición hemos reunido obras de diferentes periodos que ilustran con precisión varias líneas de investigación y creación de la autora. No se trata de una retrospectiva porque, desde luego, dista largamente de mostrar una carrera cerrada o culminada. Muy al contrario, observando las diferentes obras es fácil entender que estamos ante una continua búsqueda, una interrogación a nuevas maneras de expresión cada vez más abiertas y libres. Estas son propiciadas por las múltiples inquietudes que captan la sensibilidad siempre alerta de Olabarría.

Desde luego, esto incluye a la amplia tradición de la pintura contemporánea desde De Kooning a Cecily Brown, sin olvidar a pintoras prodigiosas como Jacqueline Humphries o Amy Sillman. En este punto aparece un debate muy interesante, puesto que también la pintura de Silvia Olabarría desafía la elección entre lo figurativo y lo abstracto. A cada paso va tomando decisiones que le separan o acercan de esta estéril

disyuntiva. Quizá fuera más aproximado hablar de impulsos que intuitivamente van encontrando su sitio y generando espontáneamente la composición pictórica.

Así, en *Fisonomías* nos enfrenta a los retratos de personajes secundarios de viejas películas (*Bárbara, John y Katie*, 2008). En ellos, no solo rescata del olvido a esos actores, sino que logra reflejar la tensión de esos rostros en conflicto con su apariencia. Los imponentes formatos de *Todos Nosotros (Pero estuvo bien, fue divertido*, 2011, *Se ríe como ella*, 2012, *Corro la cortina I y II*, 2013) nos abruman con el dominio de la mancha, campos de color que pugnan por abrirse paso procurando gran complejidad espacial y creando potentes escenografías. En las obras de la serie *Proyecto Graffiti (Crystal Clear y Líneas sobre lienzo*, 2022) vemos cómo gestos, marcas y signos se apoderan de la composición que, sin embargo, se borran y se superponen como una suerte de collage gris urbano.

Las dos obras más recientes (*Mojado oscuro*, 2022 y *El agua seca*, 2023), recurren de nuevo a la técnica del collage, con una austeridad cromática que ha eliminado casi por completo la huella del color. Parece que esos planos, como si fueran lienzos, nos remitieran a la propia pintura, al cuadro dentro del cuadro, a proponer nuevos espacios que no sabemos qué deparan, que desconocemos a dónde nos podrán llevar.

Las propias palabras de Silvia Olabarría resumen a la perfección esta falta de certezas: "El fin último, la forma, o el resultado plástico, es algo que se va encontrando, a veces en el terreno de lo incierto, en la práctica de la duda."

María López Díez